



CAPITULO XVII

Censuras al Gobierno.—Presentación de rebeldes.—Carta de Martínez Campos.—Libertad del corresponsal del *New York World*.—Varios encuentros.—Pesimismo.—Desaliento de los rebeldes.—Deserciones y disolución de partidas.—Carta de José Martí.—Detalles de la batida y dispersión de la partida del bandolero Matagás.—Exacciones y amenazas.—Expedicionarios prisioneros.—El cabecilla Arcilla Duverger.—Fortificación de varios poblados.—Prisioneros escapados.—Telegrama oficial.—Alarma y temores.—Noticia triste.



A pretensión de la prensa ministerial y oficiosa en materia de noticias, rectificando las que publicaban importantes periódicos de Madrid, comunicadas por sus corresponsales en la Habana, fué motivo de acres censuras para el Gobierno y sus órganos defensores.

Pretendían éstos, obediendo á una consigna ministerial, negar exactitud a todo telegrama publicado por la prensa de oposición.

Cuantas noticias se publicaron en aquellos días, acerca de la marcha de la insurrección, eran rotundamente desmentidas por los diarios ministeriales, que en su afán ó sistema de negar, llegaron á desmentir de momento, hasta los ataques al tren-convoy y al poblado de El Cristo, que dejamos narrados detalladamente en el anterior capítulo.

El *Heraldo de Madrid* publicó un telegrama, dirigido desde la

Habana por su activo corresponsal, diciendo que el periódico *La Lucha* (diario cubano muy bien informado) hablaba en su número del día 4 de la probable presentación del jefe insurrecto Massó, suceso que, caso de realizarse, tendría grandísima importancia.

Pues bien, los ministros, fieles á la consigna de negarlo todo, insistieron una y cien veces en que no se había recibido noticia alguna de la Habana en ese sentido.

Sin embargo, á última hora de la tarde del día 5, se recibía en el Ministerio de Ultramar un cablegrama del gobernador de la Habana, que fué facilitado á la prensa y decía así:

«Habana 5.—Se han presentado las pequeñas partidas que había en Las Villas.

La mayor, al mando del cabecilla Quintín Bravo, lo hizo ayer en Los Negros con su jefe, veintiun hombres, armas y municiones.

El resto sin importancia.—*Arderius.*»

El día antes todos los periódicos habían publicado telegramas de sus corresponsales en la Habana hablando de presentaciones de insurrectos, informes que fueron desmentidos categóricamente por los ministeriales apoyados por la *insistencia* de los ministros en negarles exactitud, para verlos confirmados á las pocas horas por un despacho oficial.

Ahora bien: ¿á qué obedecía la consigna ó pretensión ministerial?

Nadie supo explicárselo, y todo el mundo la calificó de antipatriótica y contraproducente.

* * *

Otros telegramas de Nueva York dirigidos á los periódicos norteamericanos por sus corresponsales en la Habana anunciaron que en

aquellos días se sometían muchos insurrectos á las autoridades, y que entre los cabecillas que se habían acogido á indulto figuraba Juan Vega.

Dieron cuenta también los diarios neoyorkinos, en su sección *Correo de Cuba*, de la derrota sufrida por la partida de rebeldes mandada por los hermanos Rabí en el reñido encuentro habido cerca de *Chapala* con una columna de nuestras tropas, y en el cual los insurgentes fueron completamente batidos y huyeron en dispersión, dejando en el sitio de la lucha diez cadáveres y treinta heridos.

El Gobierno recibió el día 9 la primera carta oficial del general en jefe del ejército de operaciones en Cuba.

Dicho documento era —según debía presumirse— muy extenso, pues el general Martínez Campos había anticipado ya al Gobierno, por telégrafo, que en él expondría detalladamente todas sus noti-

cias y observaciones acerca de la insurrección, dándole cuenta, al propio tiempo, de las medidas y resoluciones por él adoptadas para dominar el movimiento separatista.

No es posible, sin faltar á deberes de patriotismo, consignar aquí, hoy, y hacer por tanto públicos, muchos de los puntos trazados por el ilustre general en su carta, por referirse á noticias referentes á los pla-



COMANDANTE DON JOSÉ BAQUERO

nes de Máximo Gómez, á la actitud de varios de los cabecillas insurrectos, y á los medios de acción que á juicio del primer pacificador de Cuba había que emplear para conseguir la pronta terminación de la guerra ó emprender una campaña activísima, y, á su entender, de grandes resultados contra las fuerzas filibusteras.

No hay, empero, inconveniente alguno en dar cuenta á nuestros lectores de los planes comunicados al Gobierno por el general en jefe del ejército español.

Participaba el general Campos en su carta, que había escalonado estratégica y convenientemente las tropas de que disponía, cuya vanguardia era, por el momento, la que sostenía algunas escaramuzas con los rebeldes; que tenía dada al ejército la organización exigida por el género de guerra que iba á emprender; que no consideraba necesario más tropas, por entónces al menos, y que si bien había empezado ya la estación de las lluvias, no sería esta circunstancia obstáculo para emprender las operaciones, á cuyo fin se trasladaría á Jibara.

Esto lo había realizado ya el general cuando se recibió su carta en Madrid.

*
* *

Nos telegrafieron de la Habana, el día 9, lo siguiente:

«El cónsul de los Estados Unidos en esta capital, Mr. Williams, ha dirigido al gobernador general de la isla una nota de carácter oficial, en la cual suplica que el proceso incoado contra el corresponsal del *New York World* sea sometido á los tribunales civiles de justicia.

»Antes de recibirse la súplica en el gobierno general, el general Martínez Campos había decretado la libertad del señor Fuentes y le había ordenado que partiera de la isla en plazo breve.

En confirmación de este telegrama, recibimos de uno de nuestros corresponsales, el siguiente despacho:

«*Nueva York*, 8.—El periódico *The World* publica esta tarde un despacho de Santiago de Cuba, confirmando que su corresponsal en aquella ciudad, preso por propagandista filibustero, ha sido puesto en libertad, pero que inmediatamente, en virtud de órdenes recibidas de las autoridades españolas, ha abandonado la isla.—*El corresponsal.*»

* * *

En la madrugada del día 9, apareció la partida que mandaba el cabecilla Matagás frente á Colón, jurisdicción de Matanzas, (Habana).

Inmediatamente cayeron sobre ella fuerzas del ejército pertenecientes al regimiento de María Cristina, que la batieron, causándola un muerto, y apoderándose de muchas armas y municiones.

La columna mandada por el coronel Salamanca tuvo un encuentro el propio día en el Camagüey con la partida del cabecilla Castillo, que huyó á la primera descarga de las tropas.

Los insurrectos pretendieron penetrar en Baracoa (Santiago de Cuba), pero fueron vigorosamente rechazados, teniendo que retirarse á su campamento con grandes pérdidas.

En confirmación de estas noticias publicadas por la prensa, se recibió en Madrid, el siguiente telegrama oficial:

Habana 9 Mayo.—Gobernador segundo cabo á Ministros Guerra y Ultramar.

Me telegrafía desde Matanzas el gobernador militar, que la partida de Matagás reapareció en Colón, siendo batida y dispersada, haciéndoles un muerto y teniendo nosotros un herido.

General Salcedo desde Santiago me dice, que el comandante del cañonero *Indio* participa, que en la Caleta verificaron los insurrectos un desembarco de armas y municiones, y que en Jaruco hay una partida de cien hombres que pretende atacar Sabana y Guandao.

El enemigo incendió ayer el puente del ferrocarril entre San Luís y los Caminos.

En Jibara tuvimos ligero tiroteo con el enemigo.—*Arderius.*»

Este telegrama produjo desagradable impresión y comenzó á verse claro respecto á que la insurrección era más grave de lo que se creía y el Gobierno afirmaba y pretendía hacer ver.

Se hicieron comentarios muy trísticos acerca de la situación de la mayor de nuestras Antillas y de la marcha de la insurrección, deduciéndose de las últimas noticias, tanto oficiales como particulares, recibidas del teatro de la guerra, la triste conclusión de que el movimiento separatista se había extendido ya á tres provincias, y que muy luego la insurrección se ensoñaría de todo el territorio antillano.

En contradicción abierta con las anteriores noticias, nos comunicó la *Agencia Fabra*, los siguientes despachos:

«*Londres*, 9.—(Vía cable Bilbao).

Un despacho de Nueva York, del cual damos cuenta con las debidas salvedades, dice que algunos periódicos norteamericanos afirman que la insurrección de Cuba toca á su término, porque los jefes insurrectos están dispuestos á acogerse al indulto que les ha ofrecido el general Martínez Campos.

La *Agencia Reuter*, de Londres, al reexpedir este despacho á la de Madrid, pregunta si estas noticias han tenido confirmación oficial.—*Fabra.*»

Tanto este telegrama como el indulto de que en el mismo se habla, fueron puestos en cuarentena por la opinión, sospechándose de su procedencia.

«Londres, 9.—(Vía cable Bilbao).

Por conducto de los Estados Unidos, recibe la Agencia Reuter un despacho de la Habana, en el que se precisan algo más los rumores que han circulado y que se comunicaron telegráficamente.

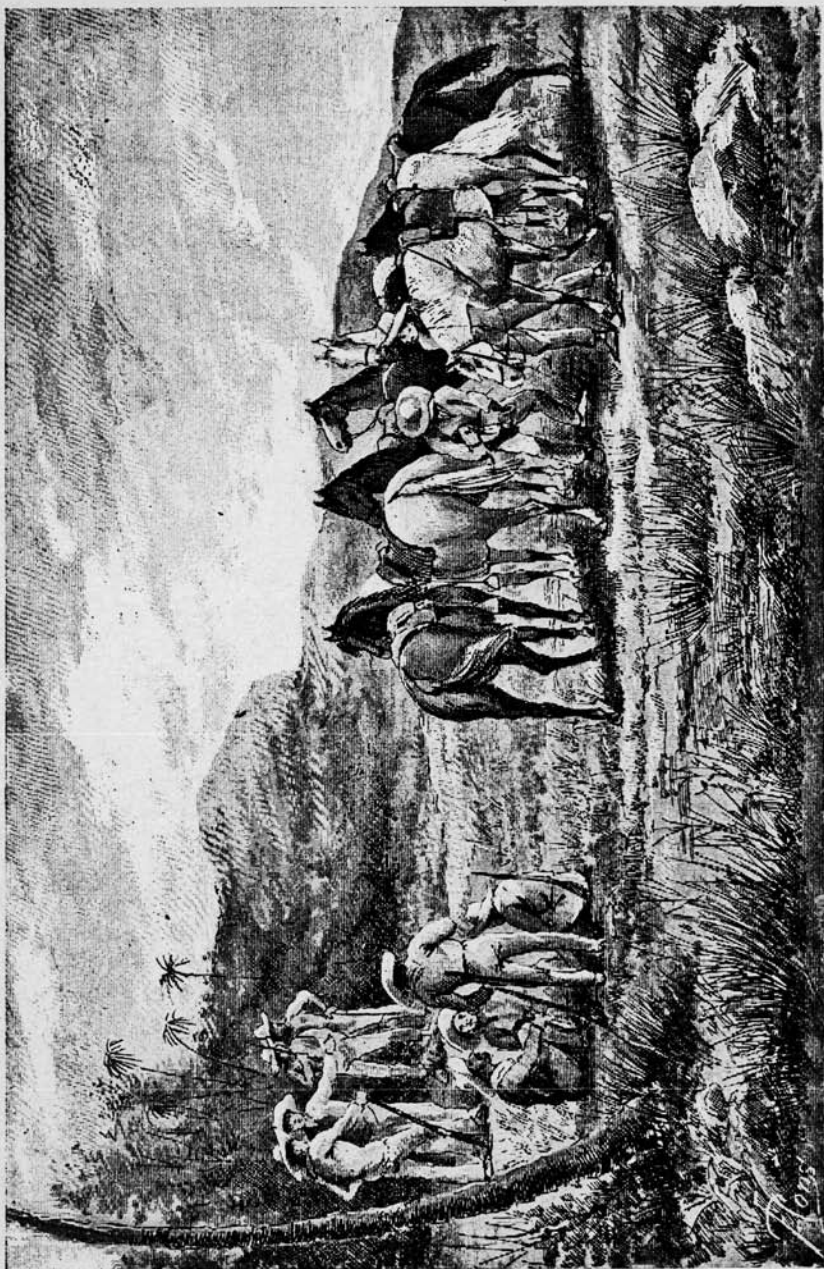
El desaliento de los rebeldes es evidente, pero el general Martínez Campos no se halla dispuesto á pactar con ellos, sin que antes realicen por completo su sumisión.

Sólo en estas condiciones accederá á tratar con los mismos.—
Fabra.»



UNA SECCIÓN DE LA GUARDIA CIVIL

Con referencia á noticias particulares se dijo el mismo día 9, que de las partidas alzadas en el Camagüey, la del titulado coronel Castillo, hijo de don Augusto Castillo Varona, que operaba en la «Ceja de Lázaro López», límite de las jurisdicciones de Ciego de Avila y Morón, no ostentaba caracteres de importancia para considerarla una partida *formal*, y el otro grupo, á cuyo frente se había dicho que se hallaba el cabecilla Mauricio Montejo, en el término municipal de Santa Cruz, tampoco tenía condiciones para dársele gran importancia.



UN ALTO EN LA MANIGUA DE UNA PARTIDA INSURRECTA

De la primera habían desertado muchos, presentándose siete en Morón, y de la segunda no quedaban ni noticias, pues se había disuelto por la eficaz intervención de algunas personas influyentes y las buenas disposiciones del gobernador de la provincia.

Los periódicos neoyorkinos llegados á la Península en aquella fecha, daban cuenta de un *meeting* celebrado recientemente en Filadelfia, en el cual se había leído una carta del jefe separatista José Martí, escrita sobre una mesa de palmas en la jurisdicción de Baracoa, el día 16 de Abril.

En ella relataba el activo propagandista filibustero las peripecias de su viaje expedicionario á Cuba, hasta poner pié á tierra, á las diez de la noche del día 11 de Abril, acompañado del *generalísimo* Máximo Gómez, del *general* Francisco Borrero, *coronel* Angel Guerra, César Sales, joven espirituano, y del dominicano Marcos Rosario.

Dos días anduvieron vagando en busca de una partida, habiendo tenido un encuentro con la guerrilla mandada por don Félix Ramón, rehuendo el combate.

«Cuando, al fin, la encontramos,—decía la carta—*la situación estaba salvada*. Se formaron las fuerzas cubanas, saludaron y aclamaron á nuestro *generalísimo*, y éste me hizo proclamar *Mayor general del ejército libertador cubano*.»

Sin comentarios.

* * *

En carta que recibimos, en su día, de uno de nuestros correspondientes en el teatro de la guerra, se nos dieron detalles de la batida y dispersión de la partida mandada por el bandolero Matagás, en jurisdic-

ción de Matanzas, (de que hemos dado cuenta en anterior párrafo), de los cuales no queremos privar á nuestros lectores.

El día 8 de Mayo tuvo *confidencial* noticia el comandante militar de Colón, teniente coronel señor Molina, de que en el potrero *Nieves*, de Forcada, á un kilómetro de la capital, había aparecido una partida al mando de Matagás.

A las diez y media de la noche, salió el bizarro teniente coronel al frente de veinte hombres de la guerrilla de María Cristina y fuerzas de la guardia civil en dirección al citado potrero, cubriendo los puntos estratégicos de Palmillas, Cumana, Aguas Amarillas y Aguada.

Entre doce y una de la madrugada se encontró con un grupo de hombres armados con rifles, que á los gritos de ¡Viva Cuba libre!, ¡Viva la autonomía cubana!, le hicieron nutrido fuego.

Entablóse la lucha al grito de ¡Viva España! lanzado por nuestros soldados: lucha horrorosa, aumentada por la obscuridad de la noche; pero corta y de breve duración, por la impotencia del enemigo para resistir el empuje de nuestras tropas, que en su primer acometida obligó á retirarse al cobertizo del cual le desalojó momentos después, poniéndole en vergonzosa fuga, y causándole un muerto, que resultó ser el moreno Leopoldo Ramos, criminal de triste fama, y cuatro prisioneros.

La pequeña columna tuvo un herido de machete, que fué el guerrillero Francisco Vila.

Les recogieron un rifle, un revólver, un machete, un caballo, noventa cápsulas y otros efectos y pertrechos de guerra.

Los prisioneros fueron Andrés Ferreira, Juan Sánchez, José Moreno y Bonifacio Reyes.

* * *

Nos comunicó también en su aludida carta, nuestro celoso correspondiente, que el cabecilla Juan Massó Parra, dedicado con su partida á la recaudación de la contribución impuesta á los ingenios de toda una comarca, había mandado una carta al encargado de una de aquellas fincas apremiándole al pago de los *doscientos pesos* que semanalmente se le impusiera, y previniéndole que si en el término de unos días no se le enviaban *tres mil pesos* en armas y municiones, ó una letra sobre Nueva York, destruiría el ingenio, en el cual suspendería desde luego la mollienda hasta hacer entrega de la cantidad que se le exigía.

Entre los prisioneros expedicionarios cogidos á Maceo, figuraban los jóvenes Granda, Odío y Boix. Odío, primos, éstos, é hijo el primero, de don Manuel de la Granda, médico y diputado provincial, y el tercero, de don Edelmiro Boix, celador de policía que fué en Guantánamo.



CABECILLA MIRÓ

Otro de los expedicionarios desembarcados con Maceo, que se titulaba teniente coronel y había muerto atravesado por una bala en la acción de Arroyo Hondo, fué el cabecilla en la pasada guerra Arcilla Duverger, uno de los más prácticos y concedores de aquella jurisdicción y el mismo que en 1876 mató al teniente señor Bizmano y al cantinero Joaquín Termes, en Casimba Arriba, al sorprenderles dentro de la cantina.

La muerte de este feróz negro tuvo para la insurrección, casi la misma importancia que si hubieran caído Máximo Gómez ó Maceo.

Decía también la referida carta que, además de haberse acordado por el general en jefe la fortificación del poblado de Songo, se había dispuesto por el Estado Mayor rodear de fuertes otros poblados, como Ramón de las Yaguas, El Cristo, Dos Caminos y San Luis, para cuya construcción se solicitó el concurso de los vecinos, en maderas, ladrillos, cal, etc.

A todos esos centros de población serían destinados fuertes destacamentos que los guarnecerían, á fin de proteger á sus habitantes y asegurar el cultivo de las zonas vecinas.

Por una partida rebelde fueron incendiadas las *estancias* y *ranchos* de la colonia militar de Cayo Espíritu (Manzanillo).

De los nueve prisioneros que en la sorpresa de Ramón de las Yaguas hizo el enemigo al regimiento de Cuba se habían escapado cuatro, que se presentaron en la Caimanera.

Dijeron que, aunque los *mambises* les pusieron *de carnada* en el combate de Arroyo Hondo, cuando se declaró entre ellos la confusión lograron evadirse, y andando toda la noche errantes y sin rumbo, consiguieron, al fin, llegar sin contratiempo alguno á Caimanera, cerca de Guantánamo.



El día 12 recibióse en Madrid el siguiente telegrama oficial del gobernador segundo cabo, general Arderius.

«Habana 12 de Mayo.—El general en jefe se embarcó ayer tarde para Santiago de Cuba.

El comandante Condines, del 4.º peninsular batió al enemigo cerca de Baracoa, teniendo un herido leve y causando muchas bajas á los rebeldes.

El coronel Sandoval en un reconocimiento practicado en las inmediaciones de Palma Soriano, dió muerte al titulado coronel Pablo. —*Arderius*.

Este telegrama dió pábulo con su laconismo á los pesimismos propagados en la Península respecto á la marcha de la insurrección, y de nuevo tornó á cundir la alarma entre los enemigos de la política de atracción adoptada por el general en jefe del ejército de operaciones en Cuba, temerosos de que su plan y sus propósitos no fueran otros que poner fugáz y periódico término á la guerra con otro convenio del Zanjón.

El despacho del general Arderius demostraba que los separatistas se movían mucho y tomaban la ofensiva contra nuestras tropas, mientras éstas permanecían en una inexplicable inacción que les alentaba y les daba vuelos para proseguir una campaña de destrucción y continuar sus fechorías y salvajadas, seguros de que quedarían impunes y sin el condigno y merecido castigo.

En este estado los ánimos, llegó el día 15, fecha de glorioso recuerdo para nuestro valiente ejército de operaciones en Cuba, pero de triste memoria para muchos españoles, y de duelo y lágrimas para muchas familias.

En dicho día se tuvo noticia en la Metrópoli del glorioso combate librado el 13 por la división del general Salcedo, contra fuerzas insurrectas mandadas por los hermanos Maceo, en la márgen del río Tincho, á diez kilómetros de Guantánamo, (Santiago de Cuba), y en el cual pereció gloriosamente el bizarro jefe de la columna, teniente coronel señor Bosch.

Tan brillante hecho de armas, merece ser narrado en capítulo

aparte y con todos sus detalles, á fin de que nuestros lectores conozcan todas sus peripecias y puedan apreciar el arrojo y la temeridad de nuestro valeroso ejército, gloria de la nación española y admiración de la Europa y las Américas.

